

En cada caso, el autor hace una exposición del pensamiento del filósofo, transcribe luego textos antológicos y datos biográficos, terminando con la bibliografía y las obras o artículos que sobre el pensador o sus libros se hayan publicado. En todas las exposiciones se observa una inocultable simpatía por el filósofo estudiado: aun en casos de autores contrapuestos López Quintás muestra idéntica actitud de comprensión y acercamiento cordial; sin ocultar las posibles divergencias, reduce las distancias mostrando que se trata de enfoques diversos pero integrables.

Cabe agradecer al autor de esta obra el habernos proporcionado tan rica y variada información que abarca tanto a filósofos que ya tienen su sitio en la historia del pensamiento como a jóvenes intelectuales apenas conocidos entre nosotros, a la vez que nos ha dado una visión muy completa de la abundante y diversificada labor filosófica española.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

JOSE MARIA DE ALEJANDRO, *La Lógica y el hombre*, B. A. C., Madrid, 1970, 423 pp.

La Lógica tiene el molesto privilegio de ser la primera disciplina que debe abordar quien se inicie en la labor filosófica. Privilegio molesto porque la primera impresión muchas veces es la decisiva y en este caso, dada la aridez propia de la materia, difícilmente podría ser agradable. Más de un aspirante a filósofo se ha quedado en el camino, abrumado por la abstracción y el tecnicismo de la Lógica. Sin embargo es indispensable comenzar por ella, ya que antes de trabajar racionalmente es preciso conocer el funcionamiento de la razón.

Para obviar estas dificultades, ya desde el medioevo se desgajaron las cuestiones más indispensables, reuniéndolas en unas "Súmulas" que permitían adquirir los conocimientos lógicos básicos, en forma sintética y sin profundizar en su fundamentación ni obligar a internarse en problemas complejos. Como herencia de esta división, en la edad moderna la Lógica quedó escindida en una "Lógica Menor", sencilla y breve y una "Lógica Mayor", más completa y profunda, que incursionaba en temas psicológicos, gnoseológicos y metafísicos relacionados con la Lógica, pero ajenos a su campo. Más tarde se corrigió esta tendencia, dividiendo a la Lógica en una "Lógica Formal" y una "Lógica Material", criterio más acorde con la naturaleza de la disciplina, ya que, como advertía Aristóteles, el razonamiento puede encararse desde el punto de vista de la forma o de la materia.

En la época actual, el avance de las tendencias irracionalistas, por una parte y el desarrollo de la Lógica Simbólica, por otra, han presionado sobre la Lógica clásica, llegando a negarle el derecho de subsistir, a menos que se convierta en una mera técnica operativa que robotiza la mente humana y que naturalmente carece de atractivos para el debutante en filosofía. Pero, quíerese o no, la razón constituye esencialmente a lo humano: sean cuales fueren los excesos del racionalismo —contra los que reaccionaron, también con exceso, las filosofías irracionalistas— valorizar la razón equivale a defender lo específicamente humano.

Se hacía necesaria una exposición lúcida de la Lógica clásica, al menos en su aspecto formal, que diese una visión clara de la ubicación humana de esta disciplina, de sus implicaciones constantes en la vida, en las ciencias y en la filosofía, marcando sus limitaciones y su validez, teniendo siempre en cuenta

los aportes y las falencias de las tendencias más modernas. Trabajo delicado y difícil, que J. M. de Alejandro ha logrado realizar con notable acierto en esta obra que nos ofrece la B. A. C. Su estructura general coincide con la adoptada por los tratados tradicionales: naturaleza de la Lógica, temática propia, relaciones, lógica del concepto (semiótica), lógica del juicio (apofántica), lógica del razonamiento (algoritmia), lógica de la demostración, argumentación probable, hipótesis, paradoja, metodología general y científica. Pero su tratamiento tiene rasgos característicos que la distancian de las obras que conocemos.

Perfectamente al tanto de las añadiduras y de las correcciones que el pensamiento no-clásico ha impuesto a la Lógica, el autor entabla un diálogo franco con las más diversas tendencias, asumiendo sus aciertos y haciendo ver sus fallas, sin caer en polémicas estériles. Aunque no trate directamente de la Lógica Simbólica, la tiene en cuenta en forma constante. Oportunas referencias hacen ver el influjo maximizante de las tendencias racionalistas e idealistas y el contrario minimizante de las empiristas y positivistas, sin salirse nunca del cauce estrictamente lógico. A este respecto cabe destacar la preocupación del autor en distinguir siempre lo lógico de lo gnoseológico, evitando molestas invasiones de fronteras.

La Lógica aparece así en su real función vertebradora del humanismo auténtico, como saber directivo de la obra de la razón, factor esencial en la vida, aunque no único ni siempre decisivo. Al señalar su valor, el autor subraya también los factores alógicos que concretamente se mezclan en nuestros razonamientos. Así el esquematismo abstracto de la Lógica tradicional —tremendamente acentuado en las corrientes actuales— queda equilibrado por una apreciación muy realista de la vida mental. Por ejemplo, destaca el papel de la intuición, de la conjetura, de la duda, de la paradoja, de la contraposición.

Sólo resta desear muy vivamente que esta obra tan notable tenga la difusión que se merece y que ayude a disipar los múltiples equívocos y prejuicios que se han acumulado contra la Lógica ya por obra de tendencias filosóficas o antifilosóficas, ya por desconocimiento de la verdadera faz de esta disciplina humanista, que como todo lo humano tiene a la vez mucho de grandeza y mucho de limitación.

GUSTAVO ELOY PONFERRADA

PETER A. MANN, *Métodos de investigación sociológica*, traducción de Encarnación García Acha, colección "Molino de Ideas", G. del Toro, editor, Madrid, 1969, 226 pp.

Escribir un libro introductorio, elemental pero científicamente aceptable, y dedicado por igual a los que se inician en el estudio de la Sociología, y que completarán por ende todas las lagunas del mismo, y a los hombres de cultura media o superior, que quieran tener una cierta noción de qué es esta ciencia y cómo procede, no es una tarea fácil. Porque no es fácil ser a la vez sencillo y científicamente serio. Podemos decir que el autor ha logrado cumplir su cometido, y tal vez sea éste el mayor elogio que pueda hacersele. Se ha propuesto (cf. *Prólogo*, p. 8) "escribir una introducción a los métodos de encuesta sociológica con el fin de mostrar al lector los problemas y peligros de estos métodos, pero no, por lo menos eso espero, para quitarle las ganas de probar". Y eso es cabalmente lo que ha hecho. El libro se dedica exclusivamente a los métodos,